

***La morada de Dios: una casa de oración  
y la casa de Su hermosura***

Lectura bíblica: Is. 57:15; 66:1-2; 56:7; 62:6-7; 60:1-3, 7, 9, 13-14, 19-21

*Día 1*

**I. El pensamiento central hallado en las Escrituras es que Dios está en procura de un edificio que es una entidad viviente compuesta de personas redimidas por Él y mezcladas con Él (Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 4:16):**

- A. La intención de Dios es obtener un grupo de personas que hayan sido edificadas como casa espiritual, de modo que lo expresen y representen a Él al derrotar a Su enemigo y al recobrar la tierra, la cual perdió (Gn. 1:26; 1 P. 2:5).
- B. El edificio de Dios es el deseo de Su corazón y la meta de Su salvación (Éx. 25:8; Mt. 16:18; 1 P. 2:2-5).
- C. El edificio de Dios es la expresión de Dios como vida en un Cuerpo corporativo (Ef. 2:21-22; 4:15-16; Ap. 4:2-3; 21:11, 18a).
- D. El principio del edificio de Dios consiste en que Dios mismo sea edificado en nosotros y nos edifique en Él mismo; es decir, que Dios se mezcle con nosotros para formar un solo edificio (Jn. 14:20; 15:4; 1 Jn. 4:15; Ef. 3:17a; Ap. 21:3, 22).
- E. El edificio de Dios es la expresión corporativa del Dios Triuno (1 Ti. 3:15-16; Jn. 17:22; Ef. 3:19b, 21).

*Día 2*

**II. El Señor Jehová desea obtener como Su morada a un grupo de personas en quienes Él pueda entrar (Is. 57:15; 66:1-2):**

- A. Dios se ha propuesto obtener una morada en el universo que sea la mezcla de Dios y el hombre, una morada en la cual Dios es edificado en el hombre y el hombre es edificado en Dios, de modo que Dios y el hombre, el hombre y Dios, puedan ser una morada mutua el uno para el otro (Jn. 14:2, 20, 23; 15:4; 1 Jn. 4:13).
- B. En el Nuevo Testamento esta morada, esta casa, es

la iglesia, la cual es la habitación de Dios en el espíritu de los creyentes (Ef. 2:22; 1 Ti. 3:15):

1. El Señor mira a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y habita con el quebrantado y humilde de espíritu, a fin de reavivar el espíritu de los humildes y vivificar el corazón de los quebrantados (Is. 66:1-2; 57:15).
2. Por causa de la edificación de la morada de Dios, el Señor es uno con nuestro espíritu, y nuestro espíritu es uno con el Señor; nuestro espíritu es donde tiene lugar la edificación de la iglesia, la morada de Dios (1 Co. 6:17; Ef. 2:22).

C. La máxima consumación de este edificio universal, de esta casa universal, es la Nueva Jerusalén; en esta ciudad Dios está en el hombre y toma al hombre como Su morada, y el hombre está en Dios y toma a Dios como su habitación (Ap. 21:3, 22; Gn. 28:12, 17; 2 S. 7:12-14).

*Día 3* **III. La morada de Dios es la iglesia como una casa de oración (Is. 56:7; 62:6-7):**

A. En la iglesia como una casa de oración, Dios desea que nosotros oremos en cuanto a Sus hijos, en cuanto a la obra de Sus manos y en cuanto a Jerusalén:

1. “Mandadme acerca de Mis hijos / y acerca de la obra de Mis manos” (45:11).
2. “Sobre tus muros, Jerusalén, / he puesto guardas / que no callarán ni de día ni de noche. / ¡Los que os acordáis de Jehová, / no descanséis / ni le deis tregua, / hasta que restablezca a Jerusalén / y la ponga por alabanza en la tierra!” (62:6-7).

*Día 4* B. En la iglesia como una casa de oración, nosotros oramos pidiendo que se cumpla el deseo de Dios, se haga la voluntad de Dios y se lleve a cabo la economía de Dios (1 R. 8:48; Dn. 9:1-23; Jn. 15:7; Mt. 6:10; Ef. 3:14-21; 5:27; Ap. 14:1; 21:2):

1. En la iglesia como una casa de oración, nosotros oramos según el deseo y los pensamientos de Dios; esta oración es preciosa y de peso espiritual, y sacudirá las puertas del Hades y afectará a Satanás (Dn. 9:1-23).

2. La oración que complace a Dios es aquella en la cual pedimos que se cumpla la voluntad de Dios y se lleve a término la obra de Dios (Mt. 6:10; Col. 1:9; 4:12; Is. 45:11; 62:6-7; Ez. 36:37).

3. La oración que ofrecemos en la iglesia como una casa de oración debe centrarse en el cumplimiento de la economía de Dios; la Tierra Santa, la ciudad santa y el templo santo son tres elementos cruciales en la economía de Dios (1 R. 8:48; Dn. 6:10).

4. La oración que ofrecemos en la iglesia como una casa de oración se halla en una posición de ascensión, y dicha posición de la oración posee la autoridad de la oración; cuando tenemos la posición y autoridad celestiales, nuestras oraciones ejercen la administración de Dios y hacen que se cumpla la voluntad de Dios (Ef. 2:6; Mt. 6:9-10).

5. En la iglesia como una casa de oración, nosotros oramos dando órdenes, atando en la tierra lo que ha sido atado en los cielos y desatando en la tierra lo que ha sido desatado en los cielos; ésta es la oración propia del Cuerpo; somos partícipes de esta oración sólo cuando nos ponemos “de acuerdo” para pedir (18:18-19).

C. El tema y la meta central de la oración que ofrecemos en la iglesia como una casa de oración es preparar una iglesia gloriosa para Cristo, una iglesia que será Su complemento y satisfará el deseo de Su corazón (Ef. 1:5, 9; 3:14-21; 5:27).

*Día 5* **IV. Jehová hermoseará la casa de Su hermosura, a fin de que Él mismo sea hermoseado (Is. 60:7, 9, 13, 19; Sal. 50:2):**

A. “Tus ojos verán al Rey en Su hermosura” (Is. 33:17a); “deseará el Rey tu hermosura” (Sal. 45:11a).

B. Toda la belleza, la excelencia y los atributos hallados en la Deidad dependen del hecho de que la Deidad sea tres y a la vez uno; en esto radica la belleza: tres y a la vez uno (He. 2:3-4; Mt. 28:19).

C. En la constitución corporativa del Cuerpo de Cristo,

encontramos mucha belleza, excelencia y virtud (Ef. 1:22-23; 4:16).

- D. La Nueva Jerusalén será la expresión corporativa y máxima del Dios Triuno, la cual será absolutamente hermosa (Ap. 21:2, 10-11).
- E. Las virtudes que expresamos nosotros, los cristianos, deben ser la manifestación de la gloria y hermosura de los atributos divinos; un cristiano es alguien que posee la divinidad como su elemento y realidad que hacen posible que la gloria y la hermosura divinas se expresen por medio de las virtudes humanas (1 Co. 10:31; Fil. 1:20-21a; 4:5, 8).
- F. En Cantar de los cantares, la amada y el Amado poseen belleza, y ellos aprecian la belleza que ven el uno en el otro (1:15-16; 4:1-5, 7).
- G. La iglesia en calidad de la novia necesita belleza (Ef. 5:27):
  1. La belleza de la novia proviene del Cristo que se ha forjado en la iglesia y que luego se expresa por medio de la iglesia (3:17).
  2. Nuestra única belleza es el Cristo que resplandece desde nuestro interior; lo que Cristo aprecia en nosotros es la expresión de Sí mismo (Sal. 50:2; 90:16).

Día 6

**V. La gloria de Dios será vista en la casa de Su hermosura (Is. 60:1-3, 13-14, 19-21; 2 Cr. 5:13-14; Ez. 43:1-5; Hag. 2:1-9; Ef. 3:21; Sal. 26:8; 29:9b):**

- A. La gloria es la expresión de Dios; la gloria de Dios es Dios mismo que se expresa en Su vida y naturaleza divinas (Hch. 7:2; Jn. 17:22).
- B. La gloria eterna es la meta final y máxima de la salvación de Dios; la salvación de Dios nos conduce a Su gloria (Ro. 8:21; He. 2:10).
- C. El Señor Jesús oró por la unidad de los creyentes en la gloria divina con miras a la expresión corporativa de Dios (Jn. 17:22-23):
  1. Esta unidad es el cumplimiento de la oración que ofreció el Hijo, en la cual pidió que Él fuese plenamente expresado, es decir, glorificado, en la edificación de los creyentes y que el Padre

también fuese plenamente expresado, glorificado, en la glorificación del Hijo (vs. 1, 5).

- 2. El Padre es glorificado mediante la unión orgánica que tienen los creyentes de Cristo con el Padre en el Hijo en una maravillosa unidad de coherencia (v. 23).
- 3. El objetivo de la unidad mencionada en Juan 17 es que el Padre sea glorificado en el Hijo; esta unidad es, de hecho, la glorificación divina.
- D. Una característica notable de la Nueva Jerusalén es que ella tiene la gloria de Dios, Su expresión; la ciudad será completamente llena de la gloria de Dios, al contener a Dios y expresarle (Ap. 21:10-11).
- E. La iglesia hoy debe tener la gloria de Dios, manifestándolo y expresándolo en este maravilloso atributo divino; la gloria de Dios es forjada en la iglesia, y Él es expresado en la iglesia; así que, Dios es glorificado en la iglesia (Ef. 3:21).

*Alimento matutino*

**Mt. Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.**

**1 P. Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.**

La obra de edificación que Dios efectúa es la mezcla de Dios con el hombre. Decir que Dios se mezcla con el hombre equivale a decir que Dios es edificado en el hombre; y decir que el hombre se mezcla con Dios, equivale a decir que el hombre es edificado en Dios. En la creación de Dios, los cielos eran los cielos, la tierra era la tierra, Dios era Dios y el hombre era el hombre. Estas dos partes no llegaron a mezclarse. No obstante, en la obra de edificación que Dios realiza, Dios desea edificarse en el hombre y edificar al hombre en Sí mismo. Cuando estos dos se mezclan y se edifican el uno en el otro, llegan a ser un edificio en el universo, que podemos llamar una casa universal. Este edificio, o sea, esta casa, es producida mediante la mezcla de Dios con el hombre. Ésta es la casa de Dios y también la casa del hombre. En esta casa, Dios toma al hombre como Su morada y el hombre toma a Dios como su habitación. En otras palabras, esta casa es la morada mutua de Dios y el hombre. (*The Building Work of God*, págs. 19-20)

*Lectura para hoy*

El centro en torno al cual gira el relato completo del Antiguo Testamento es el templo, el cual representa la mezcla de Dios con el hombre. Cuando esta mezcla de Dios y el hombre se efectúa apropiadamente, Dios obtiene una morada y el hombre también obtiene una habitación. De este modo, surge un edificio en el universo, una casa universal. Cuando la mezcla de Dios con el hombre no se efectúa de la manera apropiada, o cuando hay algún problema relacionado con esta mezcla, este edificio es destruido. Cuando esto sucede, Dios no tiene un hogar en la tierra, y el hombre queda sin hogar y vagando de un lugar a otro.

Desde el día en que entró en Su pueblo, Dios ha venido edificando este templo. El Señor dijo: “Sobre esta roca edificaré Mi iglesia” (Mt. 16:18). ¿Cuál roca? Esta roca se refiere al Cristo resucitado.

Inmediatamente después de que Pedro recibió la revelación y supo que el Señor era el Cristo, el Hijo del Dios viviente (v. 16), el Señor dijo: “Sobre esta roca edificaré Mi iglesia”. La iglesia está siendo edificada sobre Cristo, el Hijo del Dios viviente. Desde ese día, la obra de Dios ha consistido en edificar el Cuerpo —la iglesia como el templo de Dios— sobre esta roca como el fundamento.

En este edificio divino el Señor mismo no solamente es la roca, el fundamento, sino también la piedra angular (Ef. 2:20b; Mt. 21:42). Cada una de las piedras de esta casa está unida a Él. Por eso, en 1 Pedro 2:4-5 dice que el Señor es una piedra viva, y que todos los salvos son piedras vivas que están unidos a Él y están siendo edificados sobre Él como casa espiritual para que en ella moren Dios y Su pueblo.

Por dos mil años, Dios ha venido llevando a cabo esta obra de edificación en la iglesia. El apóstol Pablo nos dijo que después de la resurrección y ascensión del Señor, Él dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas y a otros como pastores y maestros. Todos estos dones son para la edificación de Su Cuerpo, el cual es la iglesia (Ef. 4:8-13). Además, él dijo que en Cristo todos los que hemos sido salvos estamos siendo juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu (2:21-22). Él asimismo dijo que nosotros somos el templo de Dios (1 Co. 3:16), y que “el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él” (6:17). Por lo tanto, este edificio es la unión de Dios con el hombre en el espíritu. Es el hombre y Dios que llegan a ser un solo espíritu. Este único espíritu es un edificio, una casa espiritual, la cual es la iglesia. Tanto Dios como el hombre están en este espíritu y moran en dicho espíritu. Ésta es la obra de edificación que Dios efectúa en la era neotestamentaria.

Al final del Nuevo Testamento, concluirá toda la obra de edificación de Dios y aparecerá una ciudad, que es la ciudad santa, la Nueva Jerusalén. Esta ciudad es producida mediante la unión y mezcla de todos los salvos a través de las generaciones. Por esta razón, los nombres de las doce tribus de Israel están inscritos en las doce puertas de la ciudad y los nombres de los doce apóstoles están sobre los doce cimientos de la ciudad (Ap. 21:12, 14). (*The Building Work of God*, págs. 25, 28-29, 31)

*Lectura adicional: The Building Work of God*, caps. 1-2; *The Mysteries in God's New Testament Economy*, cap. 2

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Is. Jehová ha dicho: El cielo es Mi trono y la tierra el estrado de Mis pies. ¿Dónde está la casa que me habréis de edificar? ¿Dónde el lugar de Mi reposo? ... Pero Yo miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu y que tiembla a Mi palabra.**

**Ef. En quien todo el edificio, bien acoplado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.**

Dios desea obtener una casa en el universo mediante Su obra de edificación para que tanto Dios como el hombre puedan tener un lugar donde reposar ... Después que Dios hubo acabado la obra de creación, la Biblia nos dice que Dios reposó (Gn. 2:1-3), sin embargo en Isaías 66:1 Dios dice: “El cielo es Mi trono / y la tierra el estrado de Mis pies. / ... ¿Dónde el lugar de Mi reposo?”. Estas palabras demuestran que aunque Dios creó los cielos y la tierra y acabó Su obra de creación, Él no ha obtenido un lugar de reposo en el universo. Por consiguiente, Él necesita continuar laborando para edificar un lugar de reposo para Sí mismo. La obra de edificación de Dios se recalca reiteradas veces en las Escrituras. Mientras la obra de creación de Dios sólo tardó seis días, después de seis mil años la obra de edificación de Dios aún no ha terminado. Por consiguiente, la obra de edificación que Dios realiza en el universo es sumamente grande y misteriosa. (*The Building Work of God*, pág. 19)

*Lectura para hoy*

Finalmente ... Salomón ... edificó un templo para Dios, y la gloria de Dios lo llenó. Sin embargo, ese templo no era más que una señal. Así como Dios no moró en el tabernáculo, Él tampoco moró en el templo. En vez de ello, Dios consideraba que los hijos de Israel eran Su templo. Cuando la condición de los hijos de Israel era normal ante Dios, Él moró entre ellos, y entonces el templo fue lleno de la gloria de Dios. Cuando los hijos de Israel estaban en desolación ante Dios, Dios ya no podía morar en medio de ellos y la gloria de Dios también se retiró del templo. Por

lo tanto, el templo era simplemente una señal, un símbolo. El verdadero templo era los hijos de Israel. Dios no moró en una casa hecha de piedras, sino que moró entre los hijos de Israel ... Así como el cielo no es la morada de Dios, tampoco lo es una casa en la tierra. Lo que Él busca es un grupo de personas en quienes Él pueda entrar [Is. 66:1-2; 57:15]. (*The Building Work of God*, pág. 15)

La palabra *vosotros* [en Efesios 2:22], que se refiere a los santos locales, denota que el edificio mencionado en el versículo 21 es universal, y que el del versículo 22 es local. En este versículo Pablo dice que los santos locales, los santos de Éfeso, eran juntamente edificados en Cristo para morada de Dios. De esta manera, en estos versículos Pablo abarca tanto el aspecto universal como el aspecto local de la iglesia. Cuando dice que todo el edificio va creciendo, se refiere al aspecto universal; y cuando expresa que los creyentes que viven en determinada localidad son juntamente edificados, se refiere al aspecto local.

¿Por qué usa Pablo el término *templo santo* para hablar del aspecto universal de la iglesia, y la expresión *morada de Dios* para referirse al aspecto local? ... El templo y la morada se refieren a dos aspectos de una misma cosa. No piense que el templo es una morada. El templo es el lugar donde el pueblo de Dios contacta a Dios, le adora y escucha Su oráculo. La morada es un lugar de reposo; Dios reposa en Su morada.

El versículo 21 dice que el templo santo está en el Señor, y el versículo 22, que la morada de Dios está en el espíritu. Esto indica que el Señor es uno con nuestro espíritu y que nuestro espíritu es uno con el Señor. De hecho, estar en nuestro espíritu equivale a estar en el Señor. Y estar en el Señor equivale a estar en el espíritu. El que se une al Señor es un solo espíritu (1 Co. 6:17). Es sencillamente imposible separar nuestro espíritu del Señor. Así que, nuestro espíritu es el lugar donde se lleva a cabo la edificación de la iglesia. La edificación no se efectúa en nuestra mente, en nuestra parte emotiva, en nuestra alma o en nuestro corazón; la iglesia se edifica exclusivamente en nuestro espíritu. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 243-244)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensajes 27, 24, 69*

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Is. Sobre tus muros, Jerusalén, he puesto guardas que 62:6-7 no callarán ni de día ni de noche. ¡Los que os acordáis de Jehová, no descanséis ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén y la ponga por alabanza en la tierra!**

**45:11 Así dice Jehová, el Santo de Israel, el que lo formó: Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de Mis hijos y acerca de la obra de Mis manos.**

Isaías 62:6 dice: “Sobre tus muros, Jerusalén, / he puesto guardas / que no callarán ni de día ni de noche”. Estos guardas son hombres de oración. Ellos tienen que vigilar permanentemente a fin de ver si algo sucede, y deben gritar cuando algo ocurre. Un hombre de oración debe recordarle los asuntos al Señor continuamente. Ésta no es tarea de un individuo ni de unos cuantos; es necesario que un grupo considerable de hombres ore de esta forma. “No callarán ni de día ni de noche”. Éstas son compañías que velan continuamente; juntos descubren algo y juntos oran sin cesar a Dios. Sus oraciones no cesan “hasta que restablezca a Jerusalén / y la ponga por alabanza en la tierra” (v. 7). Debemos perseverar en oración hasta que el Cuerpo de Cristo sea edificado. Dios necesita nuestras oraciones. Él quiere que tengamos un espíritu de oración, un ambiente de oración y la clave de la oración. Hermanos y hermanas, levantémonos de nuestra condición y aprendamos a orar. Busquemos la llave de la oración para que podamos satisfacer la necesidad de Dios hoy. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 38, pág. 385)

*Lectura para hoy*

Cuando oremos debemos estar atentos a la voz interior y no permitir que las circunstancias, pensamientos y sentimientos nos gobiernen. Cuando esa voz suave y sosegada nos diga interiormente que oremos, cuando en lo profundo de nuestro ser sintamos que debemos orar, debemos hacerlo inmediatamente. Las circunstancias simplemente deben ser un medio que nos lleva a la presencia de Dios para que esperemos en Él, pero no deben ser nuestro amo, ni debemos permitir que ellas nos impidan orar. Nuestra mente únicamente debe servirnos para poner

en orden nuestros sentimientos, que luego deben expresarse en palabras; nuestra mente no debe ser la fuente de la oración. La oración no es otra cosa que los sentimientos internos que se expresan por medio de la mente; la oración no se origina en la mente. La oración que es conforme a la voluntad de Dios únicamente es posible cuando estamos en armonía con Su voluntad; no es un ejercicio que consiste en obligar a Dios para que complazca los sentimientos del hombre. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 38, págs. 384-385)

Isaías 45:11 es bastante peculiar; dice: “Así dice Jehová, / el Santo de Israel, el que lo formó: / Preguntadme de las cosas por venir; / mandadme acerca de Mis hijos / y acerca de la obra de Mis manos”. Hermanos y hermanas, ¿no les parece esto muy peculiar? Dios dice que podemos mandarle con respecto a Sus hijos y la obra de Sus manos. Nos daría temor emplear la palabra *mandar*. ¿Como puede un hombre mandar a Dios? Todos los que conocen a Dios saben que el hombre no debe ser arrogante delante de Él. Sin embargo, Dios mismo dice: “Mandadme acerca de Mis hijos / y acerca de la obra de Mis manos”. Aquí se ve que la tierra dirige al cielo. Esto no implica que podemos obligar a Dios a que haga lo que no quiere hacer, sino que podemos mandarle que haga lo que Él quiere hacer. Ésta es nuestra posición. Una vez que sabemos cuál es la voluntad de Dios, podemos decirle: “Dios, queremos que Tú hagas esto. Estamos decididos a que lo hagas. Dios, debes hacerlo”. Podemos expresar tales oraciones firmes y poderosas delante de Dios. Debemos pedirle que nos abra los ojos para que veamos la clase de obra que Él está haciendo en esta era. Durante esta era toda Su obra se basa en dicha posición. Es posible que el cielo quiera lograr algo, pero no lo hará independientemente; el cielo espera que la tierra actúe primero, y luego actúa. Aunque la tierra está en segundo lugar, también le corresponde el primero. El cielo sólo se moverá después de que la tierra se haya movido. Dios quiere que la tierra mueva al cielo. (*Watchman Nee, El ministerio de oración de la iglesia*, págs. 9-10)

*Lectura adicional: El ministerio de oración de la iglesia*, cap. 1; *The Collected Works of Watchman Nee*, t. 38, pág. 385; t. 44, cap. 87

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 R. Si se convierten a Ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de los enemigos que los hayan llevado cautivos, y te suplican con el rostro hacia la tierra que Tú diste a sus padres, hacia la ciudad que Tú elegiste y la casa que yo he edificado a Tu nombre, Tú oírás en los cielos, en el lugar de Tu morada, su oración y su súplica, y les harás justicia. Perdonarás a Tu pueblo...**

[En 1 Reyes 8:31-48 se mencionan] siete condiciones para que Dios atienda a las oraciones de Sus elegidos. Aquí, refiriéndose a la última condición, se recalcan tres cosas (v. 48): la Tierra Santa, que tipifica a Cristo como la porción que Dios asignó a los creyentes (véase la nota 1 de Dt. 8:7); la ciudad santa, que representa el reino de Dios en Cristo (Sal. 48:1-2); y el templo santo, que representa la casa de Dios, la iglesia, en la tierra (Ef. 2:21; 1 Ti. 3:15). Éstas son las tres cosas cruciales en cuanto a la economía de Dios. Durante el cautiverio babilónico, tres veces al día, Daniel oraba en dirección a la Tierra Santa, a la ciudad santa y al templo santo con sus ventanas abiertas en dirección a Jerusalén (Dn. 6:10). Esto indica que Dios escuchará nuestras oraciones cuando oremos a Dios centrados en Cristo, el reino de Dios y la casa de Dios, todo lo cual constituye la meta de la economía eterna de Dios. Esto quiere decir que no importa por quién oremos, nuestras oraciones siempre deben tener como objetivo los intereses de Dios, esto es, Cristo y la iglesia, los cuales son los intereses de Dios en la tierra, con miras al cumplimiento de la economía de Dios. (*Holy Bible, Recovery Version*, 1 R. 8:48, nota 1)

*Lectura para hoy*

A fin de ser un vencedor de Dios, tenemos que aprender a orar con autoridad al ejercer la autoridad de Cristo. En la Biblia vemos que la oración no es simplemente una petición, sino un ejercicio de la autoridad representativa. Orar significa mandar con autoridad.

Un vencedor de Dios primeramente debe ser fiel para negarse a sí mismo, y para rechazar el mundo y Satanás. Primero debemos permitir que Dios nos derrote en la cruz; es decir, debemos dejarnos derrotar delante de Dios. En segundo lugar, debemos saber cómo aplicar la autoridad de Cristo. Debemos ejercer la autoridad de Cristo para derrotar a Satanás, es decir, debemos obtener la victoria

sobre Satanás. Las oraciones de autoridad no son peticiones, sino mandatos. Hay dos clases de oración: las oraciones de petición y las oraciones que dan órdenes. Isaías 45:11 dice: “Mandadme”. Podemos mandarle a Dios que haga algo. Ésta es una oración que da órdenes.

La oración que da órdenes toma como punto de partida la ascensión de Cristo. La muerte y la resurrección de Cristo resolvió los cuatro problemas principales que Dios tenía. La muerte de Cristo resolvió todos los problemas que teníamos en Adán. Su resurrección nos otorgó una nueva posición. Su ascensión nos hizo sentar en los lugares celestiales, por encima de todo principado, autoridad, poder, señorío y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero. Efesios 1 nos habla de la ascensión de Cristo, quien está por encima de todo principado y autoridad. El capítulo 2 habla del hecho de que nosotros también estamos sentados con Él en los cielos. Por lo tanto, así como Cristo está por encima de todo principado y autoridad, nosotros también estamos por encima de todo principado y autoridad.

Efesios 1 nos dice que la posición de Cristo está en los cielos. El capítulo 2 nos habla de nuestra posición en Cristo, a saber, que nosotros estamos sentados juntamente con Cristo en los lugares celestiales. El capítulo 6 nos dice lo que nosotros hacemos en los lugares celestiales. Debemos sentarnos en los lugares celestiales y hacer oraciones en las que damos órdenes con la autoridad de la victoria de Cristo.

Una oración común es la que se dirige de la tierra a los cielos. Una oración que da órdenes es la que se dirige de los cielos a la tierra. Mateo 6 es una oración de petición, es decir, una oración que asciende. Efesios 6 es una oración que da órdenes, o sea, una oración que desciende. Nosotros estamos sentados en los lugares celestiales ofreciendo oraciones que dan mandatos. *Amén* en hebreo significa “así sea”. Esto es un mandato. Satanás, al comienzo de todas las batallas, intenta sacarnos de nuestra posición de vencedores en los lugares celestiales. Pelear la batalla significa combatir por nuestra posición, y vencer significa ocupar nuestra posición. En Cristo, nosotros estamos sentados en la posición celestial y podemos ofrecer la oración de autoridad. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 11, págs. 774-776)

*Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee*, t. 11, págs. 774-777

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Is. ...Serán una ofrenda agradable sobre Mi altar, y 60:7 embelleceré la casa de Mi hermosura. [heb.]**

**19 ...Jehová te será por luz eterna y el Dios tuyo será tu hermosura [heb.].**

**21 Todo tu pueblo, todos ellos, serán justos. Para siempre heredarán la tierra; serán los renuevos de Mi plantío, obra de Mis manos, para ser embellecido [heb.].**

Isaías 60:21 dice que Dios será embellecido en Israel ... En la restauración, Israel será glorificado y embellecido; por ende, llegará a ser el embellecimiento de Dios. Dios será embellecido por el Israel restaurado y embellecido.

Al venir a morar en nosotros como el Espíritu y como la palabra, [Cristo] llega a ser nuestra belleza, brillo y esplendor. Por medio del Espíritu vivificante y la palabra, la cual es la corporificación de Cristo, recibimos el impartir divino. Cuanto más Él se imparte en nuestro ser como nuestra vida y nuestro todo, más nosotros llegamos a ser brillantes, hermosos y gloriosos. Éste es Cristo que llega a ser nuestra luz y gloria. A la postre, llegamos a ser la gloria y la hermosura de Dios. Él llega a ser nuestra hermosura de tal modo que nosotros lleguemos a ser Su hermosura. Así, Dios y Su pueblo escogido mutuamente se glorifican y embellecen. (*Life-study of Isaiah*, pág. 210)

*Lectura para hoy*

En la constitución corporativa del Cuerpo de Cristo, compuesta de millones de miembros, encontramos mucha belleza, excelencia y virtud. Millones de miembros han sido conformados y constituidos juntos para ser miembros los unos de los otros. En esta constitución corporativa hay mucha belleza, excelencia, virtud y atributo. Finalmente, todos estos millones de miembros serán los constituyentes de la Nueva Jerusalén, la cual será la expresión corporativa y máxima del Dios Triuno, la cual será absolutamente hermosa.

Supongamos que en la vida de iglesia hay un grupo de hermanas y hermanos que sirven y viven en la realidad del Cuerpo de Cristo. Mientras ellos sirven son uno y están en armonía. Todos

ellos son humildes. Ninguno de ellos vive para sí mismo, ni por sí mismo, ni según sí mismo. Dicho servicio en el Cuerpo es el despliegue de la belleza y la excelencia ... A fin de tener armonía en la vida de iglesia, se requiere que haya humildad y absoluta carencia del yo. La armonía en la vida de iglesia es preciosa. La Trinidad Divina fue la primera en desplegar esta clase de belleza. La Trinidad Divina tomó la iniciativa para exhibir este tipo de belleza en el universo. (*Living in and with the Divine Trinity*, pág. 51)

En [Efesios 4] se habla del crecimiento del nuevo hombre, el cual le permite funcionar ... [y vemos] el diario vivir del nuevo hombre. Luego, en el capítulo 5 vemos que la iglesia es presentada a Cristo ... Como nuevo hombre, la iglesia necesita ejercer sus funciones, mas como novia, ella necesita belleza. El crecimiento mencionado en el capítulo 4 fomenta la función del nuevo hombre, mientras que la belleza del capítulo 5 es necesaria para la presentación de la novia.

Si crecemos en el Señor, nuestras funciones como miembros del Cuerpo se manifestarán. Sin embargo, aunque funcionemos correctamente y tengamos un diario vivir excelente ... es posible que ante el Señor no seamos hermosos, debido a nuestras manchas y arrugas.

Cristo nos está preparando para que nosotros seamos Su novia. Se acerca el día cuando Él presentará esta novia a Sí mismo. Cuando se dé esta presentación, la novia no tendrá ninguna arruga ni mancha. En ella, Cristo sólo verá hermosura, la cual será el reflejo de lo que Él es. ¿Sabe usted de dónde se origina la belleza de la novia? Su belleza proviene del Cristo que se ha forjado en la iglesia y que se expresa por medio de la iglesia. Nuestra belleza no es nuestro comportamiento. Nuestra única belleza es el reflejo de Cristo, el Cristo que resplandece desde nuestro interior. Lo que Cristo aprecia en nosotros es la expresión de Sí mismo. Nada que sea inferior a esto satisfará Su norma ni ganará Su aprecio. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 804-806)

*Lectura adicional: Life-study of Isaiah*, mensaje 30; *Estudio-vida de Efesios*, mensaje 95; *Estudio-vida de Cantar de los cantares*, mensaje 4; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 343; *Living in and with the Divine Trinity*, cap. 5

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean 17:22-23 uno, así como Nosotros somos uno. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.**

**Ef. A Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas 3:21 las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.**

El Señor en Juan 17 oró pidiendo que Él, el Hijo, fuera glorificado para que el Padre también pudiera ser glorificado.

La oración del Señor se cumplió en tres etapas. Primeramente, se cumplió en Su resurrección, puesto que Su elemento divino, Su vida divina, fue liberado desde el interior de Su humanidad e impartido en Sus muchos creyentes (12:23-24), y todo Su ser, incluyendo Su humanidad, fue introducido en la gloria (Lc. 24:26), y puesto que en Su resurrección y glorificación se expresó el elemento divino del Padre. En Su resurrección, Dios contestó y cumplió Su oración (Hch. 3:13-15). En segundo lugar, Su oración se cumplió en la iglesia, puesto que Su vida de resurrección se ha expresado por medio de Sus muchos miembros, Él ha sido glorificado en ellos y el Padre ha sido glorificado en Él por medio de la iglesia (Ef. 3:21; 1 Ti. 3:15-16). Tercero, en última instancia Su oración se cumplirá en la Nueva Jerusalén, puesto que Él se expresará plenamente en gloria, y Dios será glorificado en Él por medio de la ciudad santa por la eternidad (Ap. 21:11, 23-24). (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2951-2952)

*Lectura para hoy*

Cristo el Hijo fue glorificado en Su resurrección. Ahora, ¿por qué medio será el Hijo glorificado hoy para que el Padre sea glorificado en el Hijo y por medio de Él? Por medio de la iglesia. Cuando la iglesia haya sido regenerada, santificada, crucificada y unida a Cristo en gloria, entonces el Hijo de Dios será expresado y manifestado. El Hijo de Dios será glorificado en la unidad de la iglesia, y entonces el Padre también será glorificado en el Hijo y por medio de Él. Por lo tanto, la oración: “Glorifica a Tu Hijo, para que Tu Hijo te glorifique a Ti” [Jn. 17:1], incluye y

depende del hecho de que la iglesia sea regenerada, santificada, crucificada y se una al Hijo de Dios. Dios es glorificado en Cristo y en la iglesia en la era de la iglesia (Ef. 3:21). Si nosotros no somos parte de la iglesia, nos perderemos esta glorificación.

La gloria es la expresión de la vida divina y de la naturaleza divina. Si vivimos por la vida y la naturaleza divinas, expresaremos la gloria divina. Cuanto mayor sea el número de santos que viven por la vida divina y la naturaleza divina, más gloriosa será la iglesia y más gloria divina se manifestará en la iglesia. Cuando vivimos por la vida divina con la naturaleza divina, expresamos al Señor Jesús. En esto consiste la glorificación del Señor en nosotros, y en esta glorificación el Padre es glorificado.

El Padre es glorificado por medio de la unión orgánica que los creyentes de Cristo experimentan con el Padre en el Hijo en unidad (Jn. 17:23). Juan 15 revela claramente el hecho de que nosotros estamos en Cristo y Cristo está en nosotros (vs. 4-5). Pero en Juan 17 el Señor oró pidiendo que nosotros llegáramos a conocer este hecho (vs. 20-21). Su oración fue que nosotros pudiéramos comprender que estamos en Él así como Él está en el Padre, y que Él está en nosotros así como el Padre está en Él. En la Trinidad Divina existe tal maravillosa unidad de coherencia. Cristo ha reproducido esta misma unidad de coherencia con Sus creyentes. Hoy en día Cristo está en Sus creyentes, lo cual permite que Sus creyentes estén en Él. Esto se asemeja a que el Padre esté en el Hijo, lo cual permite que el Hijo esté en el Padre. La oración que Cristo ofreció en Juan 17 es una revelación de tal unidad de coherencia.

La unidad revelada en el capítulo 17 tiene como fin que el Padre sea glorificado en el Hijo. Esta unidad no es nada menos que la glorificación divina. El Hijo es glorificado en la iglesia, y el Padre es glorificado en el Hijo ... La glorificación por la cual el Señor oró no es nada menos que la mezcla de la divinidad con la humanidad, y esta mezcla es la maravillosa unidad revelada en el capítulo 17. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2955-2958)

*Lectura adicional: Basis for the Building Work of God, caps. 2-4; The Conclusion of the New Testament, mensaje 288*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

